

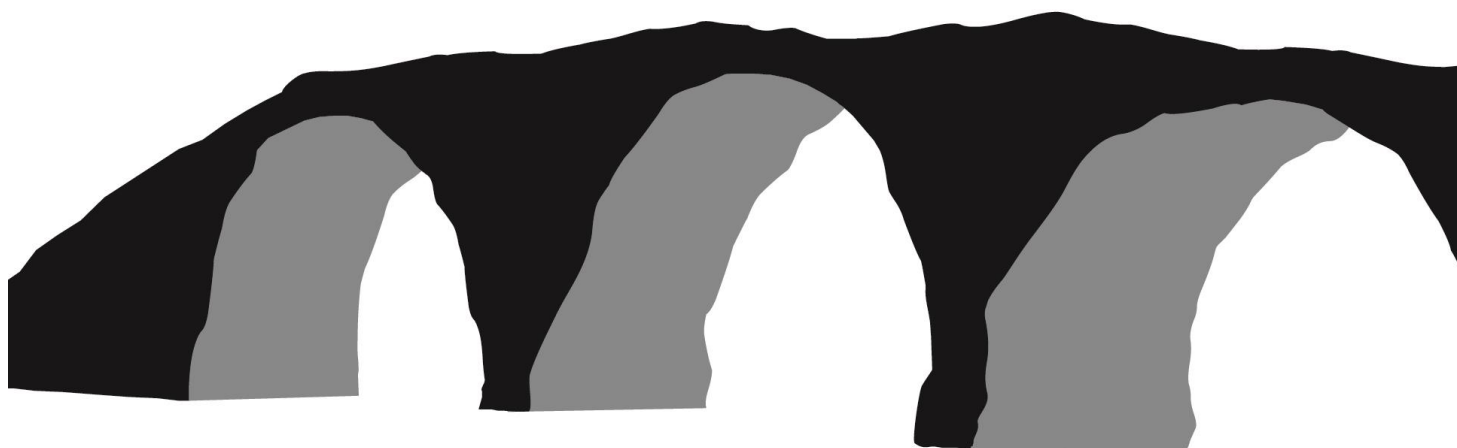
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica
Volume 10 | Número 2 | Julho – Dezembro 2016
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

**ARQUEOLOGÍAS DE LA MOVILIDAD:
CRUZANDO LOS LÍMITES ESPACIALES Y TEMPORALES**

**ARCHAEOLOGIES OF MOBILITY:
CROSSING BOUNDARIES IN SPACE AND TIME**

Mary C. Beaudry

Travis G. Parno



Data de recebimento: 11/02/2016.

Data de aceite: 11/02/2016.

ARQUEOLOGÍAS DE LA MOVILIDAD: CRUZANDO LOS LÍMITES ESPACIALES Y TEMPORALES¹

ARCHAEOLOGIES OF MOBILITY: CROSSING BOUNDARIES IN SPACE AND TIME

Mary C. Beaudry²

Travis G. Parno³

RESUMEN

En este artículo se delinea la historia de los enfoques arqueológicos sobre el movimiento y la movilidad y se discute la reciente aparición de un “nuevo paradigma de movilidades” en muchas disciplinas, incluyendo la arqueología, en el que los temas más frecuentemente explorados se centran en torno a redes, flujos, tierra natal, globalización, migración, colonialismo y colonización, arqueología multi-local, transiciones y transformaciones, y *affordances* de lugar y espacio. Los autores respaldan un enfoque basado en la trayectoria del movimiento que se centra en las relaciones fluidas entre personas, objetos, tiempo y espacio y proporcionan una visión general de la literatura reciente sobre estudios de casos en arqueologías de la movilidad.

RESUMO

O artigo traça a história dos enfoques arqueológicos sobre o movimento e a mobilidade e discute o surgimento recente de um “novo paradigma da mobilidade” em muitas disciplinas, incluindo a arqueologia, cujos temas mais frequentemente explorados estão centrados ao redor de redes, fluxos, terra natal, globalização, migração, colonialismo e colonização, arqueologia multivocal, transições e transformações e *affordances* de lugar e espaço. Os autores defendem um enfoque baseado na trajetória do movimento que foca nas relações fluidas entre pessoas, objetos, tempo, espaço e oferece uma visão geral da literatura recente sobre estudos de caso em arqueologias da mobilidade.

¹ Traduzido com permissão da autora e editora. Tradução Romina C. Rigone. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. rominarigone@hotmail.com.

² Department of Archaeology, Boston University, Boston, USA. beaudry@bu.edu.

³ Department of Anthropology, Brandeis University, Waltham, USA. tparno@brandeis.edu.

ABSTRACT

This article traces the history of archaeological approaches to movement and mobility and discusses the recent emergence of a “new mobilities paradigm” across many disciplines, including archaeology, in which the themes most often explored center around networks, flows, homelands, globalization, migration, colonialism and colonization, multi-sited archaeology, transitions and transformations, and affordances of place and space. The authors endorse a trajectory-based approach to movement that focuses on fluid relationships among people, objects, time, and space and provide an overview of recent literature about and case studies in archaeologies of mobility.

El movimiento fundamentalmente está interesado en las relaciones entre el tiempo, los objetos, las personas y los espacios; entender el movimiento en el pasado requiere un alejamiento de las ontologías arqueológicas tradicionales basadas en el trabajo de campo hacia los estudios basados en trayectorias fluidas. La arqueología, por su propia naturaleza, localiza objetos inmovilizados en sus matrices tridimensionales en sitios en los que únicamente los restos revelan la antigua presencia de los actores humanos. La investigación contemporánea, sin embargo, ha resaltado la naturaleza entrelazada de las personas y las cosas (Olsen, 2010), con un enfoque particular sobre la temporalidad como una expresión de la superposición y duración de flujos (Olivier, 2004, 2008). Los temas recurrentes en las arqueologías de la movilidad incluyen redes, flujos, tierra natal, globalización, migración, colonialismo y colonización, arqueología multi-local, transiciones y transformaciones, y *affordances* de lugar y espacio, así como consideraciones sobre el acto del movimiento mediante objetos, personas y espacios. Los arqueólogos tanto de tiempos recientes como lejanos se enfrentan a la proliferación de episodios de movimientos que dieron y dan forma al registro arqueológico.

Las arqueologías del movimiento se distancian de esta estasis y definen nuevos caminos que trazan la contextualidad del cruce de fronteras inherente a la movilidad objeto/persona. Esta ruptura nos obliga a aceptar las contradicciones, las huellas efímeras, y las relaciones fugaces que quedan en la estela de los movimientos de personas y cosas; la comprensión del movimiento y sus resultados a menudo revelan “una gama de pasados ricos y altamente impredecibles” (Symonds, 2013:309). Los nuevos enfoques para la movilidad requieren un alto grado de flexibilidad y creatividad; Mimi Sheller y John Urry advierten contra forjar una “gran narrativa de la movilidad” rígida e instan a los académicos a desarrollar conjuntos sustanciales y flexibles de “preguntas, teorías y metodologías” (2006:210).

ARQUEOLOGÍA Y MOVILIDAD

Los arqueólogos siempre han observado al movimiento para responder algunas de las preguntas más importantes de la disciplina. A principios del siglo XX, la migración y la difusión fueron los conceptos claves invocados para explicar el cambio cultural en todo el mundo antiguo: el movimiento como *deus ex machina*. Muchos investigadores, por ejemplo, Flinders Petrie (1939) y George Reisner (1909) interpretaron los cambios culturales como el reemplazo de un grupo de personas por otro. Otros, siguiendo a Oscar Montelius (1899), consideraron al Cercano Oriente como la llamada Cuna de la Civilización de la que surgió toda innovación. Conocida como *ex oriente lux* (o “luz del oriente”), los defensores de esta teoría señalaron a la difusión de las poblaciones del Cercano Oriente y las subsecuentes ondas que extendieron su influencia cultural como el mecanismo que generó los estratos de culturas materiales encontrados en los suelos africanos y europeos. Tal vez el defensor más respetado del modelo *ex oriente lux* fue V. Gordon Childe. Junto con los patrones de migración y redes comerciales, Childe (1928, 1930) imaginó canales a través de los cuales circulaban distintos flujos de culturas, tales como la invención agrícola y la tecnología de bronce. Para cada uno de estos arqueólogos tempranos, la difusión fue el vehículo que transportó personas cargadas de cultura (y, en menor medida, cosas) alrededor del mundo.

Mientras Childe analizó recipientes cerámicos y herramientas metálicas para identificar la migración de culturas arqueológicas, algunos de los que le sucedieron recurrieron a marcadores de movimiento menos

tangibles. Colin Renfrew, en su conocido estudio sobre la Lingüística Indoeuropea, relacionó la transferencia de la lengua con la difusión de la agricultura desde Anatolia hasta Europa (1988). El objetivo principal de Renfrew fue mirar más allá del movimiento de personas para examinar los “procesos económicos y sociales subyacentes que intervienen” (1988:288). Para Renfrew, el movimiento era complejo, ejecutado localmente mediante intentos repetidos, pero visible globalmente en sus patrones. Fue llevado a cabo no sólo por la migración, sino también por la difusión de la tecnología y la transferencia de rasgos lingüísticos de persona a persona. Desde luego, la hipótesis de Renfrew no fue aceptada universalmente (ver, por ejemplo, Gimbutas, 1990) pero consiguió demostrar que el movimiento es un proceso complejo que involucra innumerables factores cambiando a ritmos diferentes.

Otros estudios sobre los movimientos en el pasado se han centrado en preguntas más restringidas relacionadas con los patrones de migración de los grupos de cazadores-recolectores y de los pastores nómades (por ejemplo, Barnard & Wendrich, 2008; Kelly, 1992; Sellet, Greaves, & Yu, 2006). Ellos han hecho importantes contribuciones para nuestra comprensión sobre los efectos de la movilidad nómada en la subsistencia, relaciones sociales, y producción, uso y descarte de la cultura material en el pasado lejano. Algunos estudios en esta misma línea se basan en temas más específicos, tales como el rol de los caminos y senderos en modelar experiencias de movimiento (por ejemplo, Gibson, 2007), cómo el movimiento afecta a la definición de las fronteras políticas (por ejemplo, Colburn & Hughes, 2010) y discernir los restos materiales del movimiento en el registro arqueológico (por ejemplo, Seymour, 2009a, 2009b). Esta investigación nos demuestra que, siguiendo a Renfrew, el movimiento es un proceso de escalas múltiples con implicaciones socio-materiales de amplio alcance.

Observamos que los avances en el estudio arqueológico de la movilidad fueron posibilitados a partir de la aplicación de métodos científicos novedosos. Al trazar las trayectorias de las personas a través de fronteras y límites, los arqueólogos han utilizado datos resultantes de análisis isotópicos (Killgrove, 2010; Montgomery *et al.*, 2010; Diaz *et al.*, 2012; Knudson *et al.*, 2012; Laffoon & Hoogland, 2012), análisis de ADN (Campana, 2008; Prowse *et al.*, 2010) y estudios de morfología ósea (Henton, 2012). Otros han intentado construir modelos geoespaciales que expliquen las migraciones de grupos antiguos (Cooper, 2010; Howey, 2011; White & Barber, 2012). Los estudios de cultura material, en especial los que se centran en el abastecimiento de materias primas, también se han destacado por su reciente interés en el movimiento de individuos y objetos (Cooper, 2012; Eiselt & Darling, 2012; Golitko *et al.*, 2012). Cada uno de estos métodos provee un grupo de puntos de datos valioso; conectando los puntos, vemos los caminos seguidos por las personas y sus objetos, permitiéndonos explorar las motivaciones y los efectos del movimiento a través de grandes extensiones de tiempo y espacio.

Dado que el movimiento humano y la migración son potencialmente de escala global y a menudo distante, muchos arqueólogos y antropólogos han decidido concentrarse en los efectos del movimiento a escala local. Las teorías sociales tales como la fenomenología han influido en los investigadores ingleses Tim Ingold (1993, 2011), Christopher Tilley (1994) y Julian Thomas (1996) para explorar las fricciones generadas por el movimiento a través de un paisaje. Los especialistas que se suscriben a este enfoque, influidos por la teoría de la práctica de Bourdieu (1977) y de Certeau (1984), argumentan que el movimiento repetido a través de un espacio determinado tiene efectos transformadores sobre las identidades de los individuos. Las participaciones sensoriales realizadas mientras se mueven, ya sea visual, auditiva, olfativa, de

tacto o gusto, tienen el efecto acumulativo de moldear (o “estructurante”, para usar la terminología de Bourdieu) las propias experiencias de forma significativa. Por ejemplo, en su estudio sobre *Philadelphia Magdalen Society asylum* (una institución de Filadelfia del siglo XIX dedicada a reformar prostitutas), la arqueóloga histórica estadounidense Lu Ann De Cunzo (2001, 2006) sostiene que las mujeres moralmente “caídas en deshonra” estaban destinadas a ser reformadas a través de su recorrido cada vez más profundo en los espacios internos del asilo. El movimiento a través de espacios purificados, con progresos marcados por el uso de nueva ropa, un nuevo nombre y nuevas prácticas, en última instancia, limpia al individuo corrupto y lo convierten en socialmente aceptable—el mundo físico moldeando el mundo mental y moral. Para los fenomenólogos, la fisicalidad de los espacios circundantes y, por extensión, el movimiento a través de ellos, permite habituarse a las prácticas culturales y a la creación de la memoria así como también a los aspectos más abstractos de la influencia cultural, como la tradición, los valores o las leyes. El movimiento, en este caso, es transformador porque expone al individuo a nuevas experiencias.

Muchos de los enfoques sobre el movimiento discutidos hasta ahora están situados en el pasado lejano y reciente. Sin embargo, cada vez más arqueólogos y antropólogos reconocen que la sociedad contemporánea está moldeada fundamentalmente por el movimiento. La frase que dice que vivimos en un “mundo globalizado” es tan habitual como para ser trillada, y sin ser aún explorada, tiene su peso. Está implícita en la idea de una sociedad globalizada que las trayectorias de movimiento de personas, materiales e información atraviesan el mundo a una velocidad vertiginosa. Este reconocimiento es clave: el movimiento es tan continuo y generalizado en nuestro mundo que a menudo pasa desapercibido. Nos hemos acostumbrado a las idas y venidas frenéticas.

Los movimientos de la sociedad contemporánea no han pasado desapercibidos en algunos sectores de las ciencias sociales. La capacidad de moverse o de no moverse, tiene una fuerte tendencia política, que antropólogos, geógrafos, sociólogos y otros han comenzado a explorar. Sheller y Urry (2006:208) se refieren colectivamente a estos trabajos como el “nuevo paradigma de movilidades”, argumentando que el “giro de la movilidad” está

transformando las ciencias sociales, trascendiendo la dicotomía entre la investigación en material de transporte y la investigación social, exponiendo las relaciones sociales en los viajes y conectando diferentes medios de transporte con patrones complejos de las experiencias sociales mediante comunicaciones a distancia.

El nuevo paradigma de movilidades no niega la existencia de viejas movilidades (aunque Sheller y Urry le atribuyen una velocidad relativamente mayor a la movilidad contemporánea que al movimiento en el pasado); por el contrario, sus defensores cuestionan tanto la fijeza de los espacios geográficos tales como la división artificial entre lo global y lo local. Los flujos de información explican casi cualquier espacio conocable, colapsando los límites entre las divisiones de escalas tradicionales.

Los geógrafos han desarrollado muchas formas de estudiar la movilidad contemporánea. Sheller y Urry (2006:208) discuten las muy variadas cualidades, características y repercusiones del “nuevo paradigma de movilidades” que ha surgido en antropología, los estudios culturales, geografía, los estudios de migración, los estudios de ciencia y tecnología, los estudios de turismo y transporte, sociología y, podríamos decir, arqueología. El nuevo paradigma se centra en los flujos y redes de conexiones, en geografías híbridas de interacciones humanas y no humanas (Whatmore, 2002; ver también Haraway, 2003, 2008), en la dinámica

del movimiento y las propiedades emergentes de un mundo globalizado tecnológicamente sofisticado de movimientos de personas, bienes, animales, enfermedades e información (Sheller & Urry, 2006:209, 217).

El geógrafo Tim Creswell define la *movilidad* como “el entrelazamiento de movimiento, representación y práctica” de tal manera que se trata de ir físicamente de un lugar a otro, de los diferentes tipos de significados que los viajes y el movimiento adquieren, y de las “prácticas de movimiento experimentadas y corporizadas” (2010:19). La movilidad no está exenta de problemas, libre de fricciones o carente de implicaciones políticas. La fenomenología y la teoría no representacional son dos maneras de enmarcar las observaciones

que pueden hacerse a todas las formas de movilidad—tienen una realidad física, están codificadas cultural y socialmente, y se experimentan a través de las prácticas. Lo que es más importante, estas formas de movilidad (caminar, conducir, etc.) y estos aspectos de la movilidad (movimiento, representación y práctica) son políticos—están implicados en la producción de poder y relaciones de dominación. (Creswell, 2010:20)

Los estudiosos del movimiento y la movilidad, entonces, necesitan reconocer que la movilidad está implicada en la producción y reproducción de las relaciones de poder; Creswell (2010:27) introduce la noción de “constelaciones de la movilidad” como una manera de comprender cómo el movimiento físico, las representaciones y las prácticas de movilidad están interrelacionadas entre sí y cómo la naturaleza de dichas interrelaciones varían en el tiempo y en distintos contextos. En otras palabras, es importante mirar al pasado para entender las diferentes formas en las que la movilidad ha sido regulada en diversos momentos y lugares, cómo ello refleja la estructura política y social, y cómo el acceso diferencial al movimiento voluntario—así como el movimiento forzado a través del tráfico humano, la persecución, etc.—adquiere importancia simbólica a través de las narrativas que una sociedad desarrolla; aquí podemos considerar a las narrativas de la movilidad como libertad, la movilidad como progreso, la movilidad en cuanto a qué significa ser moderno, etc. (Creswell, 2010: 27).

Los historiadores que han adoptado el concepto de mundo atlántico como una unidad de análisis y para organizar el tema de su investigación (por ejemplo, Games, 1999, 2006a) son muy conscientes de las limitaciones de estudiar el mundo moderno temprano a partir de divisiones geográficas fijas: “para los historiadores de la época moderna temprana, los límites políticos modernos que determinan las regiones de estudio... pueden ser confinantes porque las fronteras tempranas—cuando existían o eran reconocidas—eran porosas, cuestionadas y modificadas” (Games, 2006b:675). Alison Games, en especial, ha estudiado los movimientos de los individuos a los que se refiere como trotamundos y cosmopolitas (2008); sus estudios resaltan las carreras extremadamente itinerantes de los aventureros ingleses que participaron en la creación y expansión del primer imperio inglés. Su trabajo y el de otros historiadores del Atlántico han inspirado al campo de la historia moderna temprana con su poderoso “paradigma de movilidades” que es especialmente relevante para historiadores y arqueólogos contemporáneos.

Sólo recientemente los arqueólogos han comenzado a considerar al movimiento en sí mismo como un objeto de investigación (ver Sheller & Urry, 2006:12). El interés en un estudio de la movilidad pasada más teóricamente informado fue manifestado inicialmente y principalmente a través de sesiones de conferencias y talleres antes que en publicaciones, aunque *Fluid Pasts: Archaeology of Flow* de Matt Edgeworth (2011a) es literalmente sobre las formas de análisis dinámicas y fluidas resultantes de concebir al agua que fluye como

evidencia cultural (ver también Aldred & Sekedat, 2010; Edgeworth, 2011b). La reunión de 2010 del *Theoretical Archaeology Group* (TAG) en la Universidad de Brown en Providence, Rhode Island, incluyó una sesión titulada “*Archaeological Ambulations: Integrative Approaches to Movement*” (TAG at Brown, 2010). La sesión incluyó trabajos que exploraban consideraciones teóricas del movimiento en las antiguas sociedades turcas, griegas, romanas, minoicas y de nativos de América del Norte. Del mismo modo, la Nordic TAG realizada en abril de 2011 en la Universidad Linnaeus en Kalmar, Suecia, incluyó una sesión denominada “*After Gimbutas. Mobility of Culture in 21st-Century Archaeological Studies*”. Los participantes discutieron el movimiento de personas y objetos en contextos de la Edad del Bronce por toda Europa (Nordic TAG, 2011). En junio de 2011, el TOPOI Research Group B-IV celebró un taller titulado “*Computational Approaches to Movement in Archaeology*” en Berlín, Alemania (TOPOI es una red de investigación interdisciplinaria cuyos miembros estudian cómo el espacio y el conocimiento fueron formados y transformados en la civilización antigua). El taller reunió a investigadores que utilizan técnicas de modelado computacional avanzadas para entender el movimiento a través del espacio en el pasado lejano (TOPOI, 2011).

Varias obras editadas han aparecido recientemente en torno a la movilidad y la migración; una muestra de éstas incluye una edición especial de *Archaeological Review from Cambridge sobre Movement, Mobility and Migration* (Lightfoot, 2008), que como lo indica el título, contiene ensayos dedicados a los desarrollos teóricos y analíticos recientes en la arqueología de la migración en Europa, el Sudeste Asiático y África. *Mobility, Meaning, & Transformations of Things* (Hahn & Weiss, 2013) incluye estudios de objetos en movimiento y los itinerarios de objetos “viajeros”, mientras *Exploring Atlantic Transitions* (Pope & Lewis-Simpson, 2013) ofrece una serie de estudios sobre la transitoriedad y permanencia en la era de la expansión europea. En un próximo volumen, basado en ponencias de una sesión titulada “*Motion Check: Archaeological Insights on the Circulation of People and Objects*”, realizada en la reunión anual de 2010 de American Anthropological Association (AAA, 2010), *The Archaeology of Circulation, Exchange and Human Migration* coeditado por Peterson, Dudgeon y Freiwald (*s.f.*), en las notas del editor se lo describe como “abordando una cuestión de larga data que recientemente reapareció como un problema fundamental de la arqueología antropológica: la movilidad de personas, animales y objetos en el pasado lejano y reciente” (Oxbow, 2016).

En nuestro libro coeditado sobre arqueologías de la movilidad (Beaudry & Parno, 2013), los colaboradores ofrecen una nueva visión sobre las formas en que los arqueólogos pueden contribuir a la comprensión de la circulación y la movilidad en el pasado y, entre otros temas, examinar el movimiento a través de temas en torno a la inmigración y colonización, la imposición a escala global del sistema militar británico adaptado a las condiciones locales (Winter, 2013), el movimiento de hombres y mujeres a través de ciudades, paisajes urbanos (Keim, 2013), paisajes institucionales de una institución educativa del siglo XVII (Hodge, 2013), y el contexto rural de los “migrantes pobres” en el siglo XIX de Nueva Inglaterra, donde los pobres estaban “exhaustos” y obligados a desplazarse de una ciudad a otra en busca de un hogar y un modo de sobrevivir (Hutchins, 2013). Scott Allen (2013) analiza el movimiento y la interacción entre los nativos de América del Sur y los *quilombos* (esclavos auto-emancipados) de la región de Alagoas en Brasil y desafía la idea de que exista una característica decisiva en los pueblos de esclavos fugitivos. Existe un estudio fascinante de la “distribución de sitio” de Air Studios en la isla de Montserrat, ahora en ruinas, pero que una vez fue el lugar en donde grabaron Paul McCartney, Dire Straights, Jimmy Buffet, The Police y otras estrellas de rock reconocidas (Cherry, Ryzewski & Pecoraro, 2013). Su música salió de esta pequeña isla a casi todas partes del mundo, al igual que lo hizo, eventualmente, gran parte de la cultura material de la tecnología de

grabación de sonido y el estilo de vida de celebridad, que fue retirada o hurtada luego del abandono forzoso del estudio debido a su ubicación cercano a un volcán de gran actividad.

Magdalena Naum en el volumen antes mencionado, y en otros lados, ha explorado la Edad Vikinga y la moderna migración y colonización temprana en Europa y más allá (Naum, 2008; Naum & Nordin, 2013). Ella analiza cómo los europeos que participaron en proyectos coloniales en América y en otros lugares experimentaron nostalgia, identificando la era de la expansión también como una de desplazamiento. Migrantes, colonos y administradores coloniales, al encontrarse en un entorno desconocido, a menudo fueron dominados por un intenso anhelo por el hogar y la tierra natal (ver también Burström, 2013). En la colonia de Nueva Suecia, los recuerdos vívidos del hogar llevaron a una “*performance* de la memoria” en el sentido de recrear un ámbito privado a través de objetos familiares traídos de casa (Naum, 2013). En tales condiciones, la cultura material fue utilizada en “prácticas domésticas” para volver a montar recuerdos, prácticas e incluso paisajes en sus diversos lugares de residencia (Tolia-Kelly, 2006:344). Los llamados objetos viajeros adquieren una “adherencia” emocional porque están “saturados con afecto” por medio de su memoria que trabaja para reconstituir el mundo material del hogar y la tierra natal (Kuhn, 1995:11). Como nos recuerda el trabajo de Naum y estudios similares, el colonialismo es tanto un proceso de movimiento y movilidad como uno de asentamiento y construcción de lugares.

OBJETOS EN MOVIMIENTO

Para analizar el efecto transformador de la movilidad en el significado sociocultural, algunos arqueólogos han adoptado un enfoque biográfico para el estudio de la cultura material (por ejemplo, Appadurai, 1986; Turgeon, 1997; Hoskins, 1998; Gosden & Marshall, 1999; Holtorf, 2002). Para construir una “biografía cultural de las cosas” detallada (Kopytoff, 1986), los investigadores siguen a los objetos mientras ellos circulaban a través de las etapas de producción, intercambio, consumo, desecho y redescubrimiento. A través de sus diversos recorridos, los objetos desarrollan “historias acumuladas” de tal modo que “el significado actual de un objeto proviene de las personas y los acontecimientos a los que está conectado” (Gosden & Marshall, 1999:170). Por lo tanto, el movimiento de una persona a otra y de un lugar a otro impregna la cultura material con una especie de pátina, o “aura” (Benjamin, 1992), que son esenciales para su interpretación contemporánea.

Laurier Turgeon (1997) demostró cómo la producción y el transporte de calderas de cobre desde Europa hacia América del Norte fue parte integral del uso de las calderas y de la función social en nuevos contextos. En el contexto europeo, las calderas eran utilizadas como recipientes de cocción, un status cotidiano reforzado por la elección del cobre como materia prima (que fue cada vez más devaluado y considerado como ordinario). Los europeos que se desplazaron por América del Norte, comercializaban objetos y desechos de cobre con los grupos indígenas de América del Norte. Éstos últimos, apreciaban el cobre por su maleabilidad, resiliencia física y presencia de tonos rojizos que representaba la fertilidad y la vitalidad. El cobre europeo adquirió una mayor importancia por su procedencia y por el hecho de que las calderas constituían una forma “prácticamente irreproducible” (Turgeon, 1997:10). La popularidad de las calderas de cobre impulsó su producción en Europa, enviando un constante flujo de calderas a través del

Atlántico. En la mayoría de los casos, los grupos amerindios no utilizaron los recipientes para cocinar, sino como centros de mesa en rituales funerarios y ceremonias políticas. A finales del siglo XIX y principios del XX, los antropólogos y arqueólogos exhumaron las calderas junto con los restos de individuos indígenas, y los recipientes fueron trasladados a museos en donde fueron “purificados” simbólicamente a través de su limpieza, catalogación y exhibición (Turgeon, 1997:19).

La “historia de la caldera” de Turgeon demuestra la importancia del movimiento en la interpretación de la cultura material. Para los colonizadores europeos, el recorrido de las calderas de cobre desde Inglaterra y Francia hacia América del Norte transformó a los recipientes desde objetos comunes a mercancías de comercio valiosas. A los ojos de los amerindios, las calderas adquirieron un significado elevado por su procedencia foránea y sus posteriores recorridos. Ellas continuaron acumulando significado en tanto que trascendían con el fallecido desde el mundo de los vivos hacia el más allá. Cuando los arqueólogos descubrieron las calderas en los contextos funerarios, los objetos fueron trasladados otra vez, un proceso que incorporó la transformación mediante la atención académica. Actualmente, apreciamos las calderas de cobre debido a sus “historias acumuladas”, las narrativas que unen los aspectos físicos y simbólicos de los recipientes a lo largo de años de movimiento (ver también Immonen, 2013).

Recientemente, los historiadores de cultura material han ampliado su paradigma del mundo atlántico para abarcar el mundo moderno temprano en su totalidad, a través de lo que se ha llamado “el giro global”, en el que “las conexiones e interacciones transfronterizas tienen prioridad sobre los límites y las narrativas que buscan proponer la importancia de naciones separadas... nuestros ojos se han abierto a la interacción de las personas, ideas y cosas entre zonas culturales y geográficas”; este enfoque está en sintonía con los últimos avances en el pensamiento arqueológico acerca de los objetos arqueológicos, ya no vistos como “sólo cosas con vida social, sino con trayectorias globales” (Gerritsen & Riello, 2016:2–3; ver también Gerritsen & Riello, 2015).

Esto se demostró ampliamente en el volumen de *Mobility, Meaning & Transformation of Things*. En él, Hahn y Weiss (2013:1) consideran que dentro de los estudios de cultura material en antropología y arqueología, “las preguntas sobre la movilidad y la atención en los cambios de ubicación y significado han sido abordados predominantemente a través de dos conceptos, *biografías de cosas y objetos viajeros*” (énfasis en el original). Ambos conceptos, que Hahn y Weiss ven como metáforas, abordan el cambio en el tiempo y el espacio y se ocupan de “la transformación de las cosas a través de distintas contextualizaciones” (*ibid.*). Sin embargo, ellos ven estas metáforas de movimiento como limitantes y problemáticas, y proponen una nueva metáfora, la de los *itinerarios*, como más adecuada para comprender el movimiento de las cosas: “la idea de itinerario combina caminos, estaciones y transiciones de los viajeros modernos según lo establecido, por ejemplo, en un plan de vuelo, con la idea más antigua de un camino en particular tal como una peregrinación, conduciendo a la transformación de los viajeros a través de distintas etapas que pasan con éxito” (2013:2). Podemos ver la estrecha relación entre la noción de *trayectorias* de los historiadores de la cultura materia y el concepto de *itinerario* de Hahn y Weiss; éste último término “subraya la naturaleza no lineal de la movilidad de un objeto y los consiguientes cambios en sus contextos y funciones” (Hahn & Weiss, 2013:8) y explica los momentos de estasis, así como los de movimiento y transformación.

INMOVILIDAD

La otra cara del movimiento es, por supuesto, la inmovilidad que a menudo suele ser involuntaria. Tim Cresswell (2010:29) considera que “como los defensores del giro de la movilidad han demostrado, las movilidades necesitan anclajes”—fijeza, estasis e inmovilidad son el lado opuesto de la movilidad. El movimiento siempre contrasta con la inmovilidad, y la imposibilidad para moverse o verse obligado a moverse en contra de su voluntad, tiene mucho que ver con la manera en que las “constelaciones de la movilidad” de Cresswell (2010:27) han sido articuladas y percibidas en diversos lugares y momentos. La inmovilidad puede ser resultado del cautiverio, como en el caso del comercio de esclavos transatlántico que produjo el movimiento forzoso de cautivos fuera de África y su traslado como propiedad a las plantaciones en América. Es cierto que los cautivos africanos experimentaron movimiento en tanto que fueron transportados a sus sitios de comercialización y, finalmente, a los lugares de su trabajo, pero en esos sitios sus movimientos eran a menudo sumamente restringidos, y sujetos a vigilancia y castigo por pretender recuperar su libertad personal o incluso por intentar operar como agentes independientes a través de movimientos clandestinos dentro del paisaje de las plantaciones. Los arqueólogos que excavaron en sitios de plantación (por ejemplo, Ferguson, 1992; Heath & Bennett, 2000; Lenik, 2012; Ogundiran, 2002; Wilkie, 2000) encuentran evidencias considerables de las formas en que las personas esclavizadas mantuvieron vínculos con el mundo más allá de la plantación; esto incluye hallazgos habituales de conchas de cauri que provenían de mares lejanos, productos confeccionados en Europa y evidencia de manufacturas tales como la producción de cerámica que los esclavos realizaban con el fin de intercambiar y vender dentro de la economía interna esclava, tal vez para permitirles adquirir bienes importados de Europa o África. La obtención de estos bienes requirió un cierto grado de movilidad, autorizada o no, tanto dentro como fuera de cualquier contexto de plantación determinado.

Muchos arqueólogos históricos investigan actualmente instituciones de reclusión, tales como campos de refugiados, campos de reubicación (por ejemplo, en los Estados Unidos eran los campos en donde fueron internados los ciudadanos japoneses durante la Segunda Guerra Mundial) y campos para prisioneros de guerra (ver, por ejemplo, Casella, 2007; Myers & Moshenka, 2011; Mytum, 2014). La naturaleza y experiencia de la reclusión y el traslado forzoso, las estrategias de supervivencia y resistencia son los temas principales que se tratan en tales trabajos.

La religión con frecuencia ha sido un factor de motivación para el movimiento y la reubicación. En la región estadounidense de Nueva Inglaterra, los arqueólogos a menudo trabajan en sitios en ciudades como Boston, en Massachusetts, que fueron ocupados por puritanos, una secta separatista religiosa que emigró en 1630 de Inglaterra en busca de libertad para practicar su propia religión—y que rápidamente estableció una colonia en la que la religión era controlada por una oligarquía cuya política eran incluso más rígida e intolerante que el sistema que sus miembros habían dejado atrás. Al mismo tiempo, la oligarquía puritana requirió que los ciudadanos de su colonia—sólo propietarios varones—juraran fidelidad a la doctrina religiosa puritana que desalentaba la acumulación y la ostentación, y estimulaba el comercio y el intercambio. El resultado es un registro arqueológico de riqueza creciente y cosmopolitismo entre los comerciantes de Boston, reflejado en bienes y productos alimenticios importados de todo el mundo. Las excavaciones en sitios del siglo XVII en Boston producen habitualmente la recuperación de *faiança* portuguesa, así como otras cerámicas de los Países Bajos, Alemania, Inglaterra y España, porcelanas chinas llevadas a América en

embarcaciones holandesas, copas de vino *façon de Venise* (hechas en Inglaterra y en el resto de Europa, imitando la elaboración y los excelentes productos de los fabricantes de vidrios italianos) y arroz—un alimento exótico para ese momento, que incluso ahora continúa siendo en gran medida foráneo en la dieta tradicional de Nueva Inglaterra (ver Bagley, 2016). Aquí, la doctrina religiosa realmente ocupó un segundo lugar después de la acumulación de riqueza, el consumo conspicuo y el desarrollo de una rígida jerarquía social.

A lo largo de América, los arqueólogos excavan misiones establecidas por congregaciones religiosas europeas como parte de una forma de culto religiosa con base económica. Las poblaciones indígenas a menudo fueron obligadas a residir dentro de los recintos de la misión donde permanecían allí cautivas, obligadas tanto a trabajar para el mantenimiento y rentabilidad de tales misiones como a asistir a los servicios religiosos y las lecciones de catecismo. Los arqueólogos que excavan misiones (ver, por ejemplo, Brandão & Nassaney, 2008; Graham, 1998; Lenik, 2012; Lightfoot, 2004; McEwan, 1993) encuentran evidencia de la ardua labor que realizaban las personas y de la dieta restringida en los cementerios de las misiones, así como materiales distintivos de adoctrinamiento religioso (rosarios, medallas sagradas, etc.), al mismo tiempo que encuentran evidencia de la adhesión permanente a las creencias tradicionales y prácticas que dan cuenta del sincretismo e hibridación religiosa. Remover a la gente de las influencias de su cultura nativa a menudo no tuvo el efecto deseado; los misioneros podían mover a las personas pero no podían influir completamente en lo que llevaban en sus mentes y corazones.

En su estudio sobre las interacciones entre los españoles y los Pueblo durante los siglos XVI y XVII en el suroeste de los Estados Unidos, Matthew Liebmann (2008, 2012) nos recuerda la importancia fundamental del movimiento en la delicada interacción de los encuentros coloniales. Cuando los misioneros españoles llegaron al territorio de los Pueblo (en la actualidad, Nuevo México), trajeron con ellos todos los elementos de la práctica católica, una fe que aspiraban a inculcar en los Pueblo, ya fuera por aceptación o por la fuerza. Los colonizadores españoles construyeron misiones (y, en algunos casos, nuevas ciudades), establecieron sistemas brutales de tributo y trabajo forzoso (*encomienda* y *repartimiento*), y comenzaron a eliminar todos los rastros de las tradiciones religiosas de los Pueblo. En el valle de Jemez en Nuevo México, los residentes indígenas fueron trasladados por la fuerza desde sus aldeas tradicionales ubicadas en las cimas de las mesetas a la ciudad de Jemez Pueblo asentada en el valle. Pero la hegemonía española no perduraría. Siguiendo la visión sobre un levantamiento violento del profeta Po'pay, los Pueblo se rebelaron en 1680, ganando finalmente su independencia luego de doce años de dominio español. Para ayudar a unir a la gente Pueblo, Po'pay viajó de aldea en aldea, difundiendo su mensaje de revitalización indígena. En Jemez, los guerreros mataron al sacerdote franciscano local e incendiaron Jemez Pueblo, incluyendo sus propias casas, antes de establecer las aldeas de Patokwa y Boletsakwa ubicadas cerca de la cima de la meseta. Cuando los españoles, liderados por Diego de Vargas, recuperaron el control de la región a comienzos de los años 1690, los Jemez se negaron a regresar al valle y en su lugar se retiraron para construir una nueva aldea en un lugar más defendible. Allí, los Jemez lucharon contra los españoles por última vez y en 1694 sufrieron la derrota y se vieron obligados a volver a establecer Patokwa bajo el dominio español. Como un acto final para suprimir el levantamiento de los Jemez, Vargas ordenó que los restos del fraile franciscano ejecutado durante la rebelión fueran exhumados y vueltos a enterrar en un cementerio español.

A lo largo de esta narrativa de represión, revuelta y reconquista, tanto los españoles como los Pueblo asociaron movilidad con identidad y, fundamentalmente, con transformación. Mientras no cabe duda de que

los administradores de la colonia española tenían razones prácticas para reasentar a los Pueblo en ciudades centralizadas, el proceso de moverse a un nuevo lugar también quebró las relaciones indígenas con sus tierras ancestrales. Fue a uno de estos sitios a los que los Jemez regresaron luego de incendiar Jemez Pueblo, representando la visión de revitalización de Po'pay a través de su recorrido. Tras la reconquista, la decisión de Vargas de permitir que los Jemez regresaran a Patokwa (aunque bajo un gobierno español estricto) podría sugerir un mínimo de compromiso. Sin embargo, al considerarse la destrucción de Jemez Pueblo, los Jemez posiblemente percibieron el regreso a una Patokwa administrada por los españoles como una profanación de sus antiguos hogares. A medida que los Jemez viajaban por el valle de Jemez, a veces por la fuerza y a veces por elección, sus recorridos marcaron momentos importantes de sometimiento y auto-expresión. Para los españoles, el movimiento fue una herramienta de gobierno colonial y, en el caso de los restos del fraile franciscano, un acto de purificación y sacralización. En el tira y afloja entre movimiento y anti-movimiento, vemos una lucha constante por el control, la identidad y la independencia.

CONSIDERACIONES FINALES

En cierta medida, la movilidad o al menos el movimiento, ha sido un interés de estudio arqueológico desde sus inicios, en tanto los arqueólogos han intentado comprender cómo los grupos desarrollaron y poblaron regiones, desde los primeros humanos a las diásporas de todas las formas en tiempos más recientes. Los temas principales en torno al movimiento a lo largo de la historia de la arqueología como disciplina han incluido, pero no se han limitado a, la migración y difusión; invasión, conquista e imposición imperial; colonialismo; comercio y circulación de mercancías, personas y animales; marinería y sus tecnologías asociadas; y nomadismo. La arqueología, la antropología y, en cierta medida, las ciencias sociales en su conjunto han sido criticadas por los investigadores de la nueva movilidad como estáticas (Sheller & Urry, 2006:208–212) y, por extensión, tienden a ver a la arqueología como relacionada más con la estasis y el sedentarismo que con el movimiento — lo cual evidentemente no es así y nunca lo ha sido. De hecho, como hemos demostrado, los arqueólogos han realizado contribuciones sustanciales a nuestra comprensión de las historias de movimiento y movilidad, aunque no han utilizado los términos que los geógrafos y las disciplinas relacionadas emplean para definir el movimiento en el presente para discutir el movimiento en el pasado. Lo que los arqueólogos hacen, indudablemente, tiene mucho que aportar al paradigma de movilidades.

El proyecto de desarrollar arqueologías del movimiento es uno que está en construcción, revisión y reconsideración constantemente (ver Ingold, 2011:141). Vemos una oportunidad para el desarrollo de un abordaje de género más explícito en la arqueología del movimiento del que existe en la actualidad, como el rol que desempeñan las mujeres en la mayoría de los tipos de movimientos que, excepto por los análisis de casos de migración voluntaria, pocas veces han sido considerados. Concebimos a las arqueologías del movimiento como sin fronteras, atravesando y derrumbando tiempos y espacios de maneras usuales y novedosas. Son muchas las ventajas que pueden obtenerse desarrollando una arqueología del movimiento que sea abierta y sin fronteras, ya sean océanos, prisiones, fronteras de estados y naciones e, incluso, los límites de la práctica arqueológica.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es una versión revisada y ampliada de la conferencia pronunciada por Beaudry en el XVII Congreso de la Sociedad de Arqueología brasileña, celebrado en Aracaju, Brasil en agosto de 2013. Ese discurso, a su vez, se basó en la introducción de nuestro libro *Archaeologies of Movement and Mobility*; agradecemos a los colaboradores de ese volumen por estimularnos a ampliar nuestra forma de pensar acerca de las diferentes maneras en que los arqueólogos se relacionan y tratan de interpretar la movilidad humana y la interacción. Agradecemos a los organizadores de la conferencia de SAB y especialmente a la Vice-Presidenta de SAB Marcia Bezerra por su interés en este tema, y a los editores de *Vestigios* por solicitarnos una versión de nuestro ensayo para la revista.

BIBLIOGRAFÍA

- AAA. 2010. Motion check: Archaeological insights on the circulation of subjects and objects. *American Anthropological Association, Arlington, VA.* Available at: <<http://www.aaanet.org/mtgs/dev/viewDetail.cfm?itemtype=session&matchid=6315>> Acceso en: agosto 15, 2012.
- ALDRED, O., & SEKEDAT, B. 2010. Moving on to mobility: Archaeological ambulations on the mobile world. Part 1 of 4. Archaeology. Stanford University, Palo Alto, CA. Available at: <http://traumwerk.stanford.edu/archaeolog/2010/12/moving_on_to_mobility_archaeol.html> Acceso en: diciembre 15, 2010.
- ALLEN, S. J. 2013. The movement of people and things in the Capitania de Pernambuco: Challenges for archaeological interpretation. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 31–46.
- APPADURAI, A. 1986. *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BAGLEY, J. 2016. *A history of Boston in 50 artifacts*. University of Massachusetts Press, Hanover, NH.
- BARNARD, H., & WENDRICH, W. 2008. *The archaeology of mobility: Old World and New World nomadism*. Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles, CA.
- BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G., (Eds.) 2013. *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York.
- BENJAMIN, W. 1992. The work of art in the age of mechanical reproduction [1936]. In *Illuminations*, pp. 211–244. Fontana, Londres.
- BOURDIEU, P. 1977. *Outline of a theory of practice* (R. Nice, trans.). Cambridge University Press, Cambridge.
- BRANDÃO, J. A., & NASSANEY, M. S. 2008. Suffering for Jesus: Penitential practices at Fort St. Joseph (Niles, Michigan) during the French Regime. *The Catholic Historical Review* 94 (3): 476–99.
- BURSTRÖM, M. 2013. Buried memories: Wartime caches and family History in Estonia. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G., (Eds.), *Archaeologies of Mobility and Movement*. Springer, Nueva York. Pp. 101–116.
- CAMPANA, M. G. 2008. The use of ancient microsatellites to detect past migrations. *Archaeological Review from Cambridge* 23:147–160.
- CASELLA, E. C. 2007. *The archaeology of institutional confinement*. University Press of Florida, Gainesville.
- CHERRY, J. F., K. RYZEWSKI & PECORARO, L. J. 2013. “A kind of sacred place”: The Rock-and-Roll ruins of AIR Studios, Montserrat. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G., (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 181–198.
- CHILDE, V. G. 1928. *The most ancient Near East: The oriental prelude to European prehistory*. Kegan Paul, Londres.
- CHILDE, V. G. 1930. *The Bronze Age*. Cambridge University Press, Cambridge.
- COLBURN, H. P. & HUGHES, R. C. 2010. Movement and materiality: Mobile cores and the archaeology of political boundaries. *Archaeological Review from Cambridge* 25(2): 43–56.
- COOPER, H. K. 2012. Innovation and prestige among northern hunter-gatherers: Late prehistoric native copper use in Alaska and Yukon. *American Antiquity* 77(3):565–590.
- COOPER, J. 2010. Modelling mobility and exchange in Pre-Columbian Cuba: GIS led approaches to identifying pathways and reconstructing journeys from the archaeological record. *Journal of Caribbean Archaeology* Special Publication 3. Pp. 122–137.
- CRESWELL, T. 2010. Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space* 28:17–31.

- DE CERTEAU, M. 1984. *The practice of everyday life* (S. Rendall, trans.). University of California Press, Berkeley.
- DE CUNZO, L. A. 2001. On reforming the “fallen’ and beyond: Transforming continuity at the Madgalen Society of Philadelphia, 1845–1916. *International Journal of Historical Archaeology* 5(1): 19–43.
- DE CUNZO, L. A. 2006. Exploring the institution: Reform, confinement, social change. In HALL M. & SILLIMAN, S., (Eds.), *Historical archaeology*. Blackwell, Oxford. Pp. 167–189.
- DIAZ, A. L., O'CONNELL, T. C., MAHER, L. A. & STOCK, J. T. 2012. Subsistence and mobility strategies in the Epipaleolithic: A stable isotopic analysis of human and faunal remains at 'Uyun al-Hammam, Northern Jordan. *Journal of Archaeological Science* 39(7): 1984–1992.
- EDGEWORTH, M. 2011a. *Fluid pasts: Archaeology of flow*. Duckworth, Londres.
- EDGEWORTH, M. 2011b. Manifesto for archaeology of flow. Archaeology. Stanford University, Palo Alto, CA. Available at: <http://traumwerk.stanford.edu/archaeolog/2011/10/manifesto_for_archaeology_of_f.html> Acesso en: Outubro 25, 2011.
- EISELT, S. M. & DARLING, J. A. 2012. Vecino economics: Gendered economy and micaceous pottery consumption in nineteenth-century northern New Mexico. *American Antiquity* 77(3): 424–448.
- FERGUSON, L. G. 1992. *Uncommon ground: Archaeology and early African America, 1650–1800*. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- GAMES, A. 1999. *Migration and the origins of the English Atlantic World*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- GAMES, A. 2006a. Atlantic history: Definitions, challenges, and opportunities. *American Historical Review* 111(3): 741–757.
- GAMES, A. 2006b. Beyond the Atlantic: English globetrotters and transoceanic connections. *William and Mary Quarterly*, 3d Series, 63(4): 675–692.
- GAMES, A. 2008. *The web of empire: English cosmopolitans in an age of expansion, 1560–1660*. Oxford University Press, Oxford.
- GERRITSEN, A. & RIELLO, G. 2015. Spaces of global interactions: The material landscapes of global history. In GERRITSEN, A. & RIELLO, G. (Eds.), *Writing material history*. Bloomsbury, Londres.
- GERRITSEN, A. & RIELLO, G. 2016. The global lives of things: Material culture in the first global age. In GERRITSEN, A. & RIELLO, G. (Eds.), *The global lives of things: The material culture of connections in the early modern world*. Routledge, Londres. Pp. 1–28.
- GIBSON, E. 2007. The archaeology of movement in a Mediterranean landscape. *Journal of Mediterranean Archaeology* 20(1): 61–87.
- GIMBUTAS, M. 1990. Review of *Archaeology and language: The puzzle of Indo-European origins*. *American Historical Review* 95(1): 125–127.
- GOLITKO, M., MEIERHOFF, J., FEINMAN, G. M. & WILLIAMS, P. R. 2012. Complexities of collapse: The evidence of Maya obsidian as revealed by social network graphical analysis. *Antiquity* 86(332): 507–523.
- GOSDEN, C. & MARSHALL, Y. 1999. The cultural biography of objects. *World Archaeology* 31(2): 169–178.
- GRAHAM, E. 1998. Mission archaeology. *Annual Review of Anthropology* 27: 25–62.
- HAHN, H. P. & WEISS, H. 2013. Introduction: Biographies, travels and itineraries of things. In HAHN, H. P. & WEISS, H. (Eds.), *Mobility, meaning and the transformations of things*. Oxbow Books, Oxford. Pp. 1–14.
- HAHN, H. P. & WEISS, H. (Eds.) 2013. *Mobility, meaning and the transformations of things*. Oxbow Books, Oxford.
- HARAWAY, D. J. 2003. *The companion species manifesto: Dogs, people, and significant otherness*. Prickly Paradigm Press, Chicago.

- HARAWAY, D. J. 2008. *When species meet*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- HEATH, B. J. & BENNETT, A. 2000. "The Little Spots Allow'd Them": The archaeological study of African-American yards. *Historical Archaeology* 34(2): 38–55.
- HENTON, E. 2012. The combined use of oxygen isotopes and microwear in sheep teeth to elucidate seasonal management of domestic herds: The case study of Çatalhöyük, Central Anatolia. *Journal of Archaeological Science* 39(10): 3264–3276.
- HODGE, C. J. 2013. "A small brick pile for the Indians": The 1655 Harvard Indian College as setting. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 217–236.
- HOLTORF, C. 2002. Notes on the life-history of a pot sherd. *Journal of Material Culture* 7: 49–71.
- HOSKINS, J. 1998. *Biographical objects: How things tell the stories of people's lives*. Routledge, Londres.
- HOWEY, M. C. L. 2011. Multiple pathways across past landscapes: Circuit theory as a complementary geospatial method to least cost path for modeling past movement. *Journal of Archaeological Science* 38(10): 2523–2535.
- HUTCHINS, K. A. 2013. Movement and liminality at the margins: The wandering poor in eighteenth-century Massachusetts. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 151–164.
- IMMONEN, V. 2013. Intercontinental flows of desire: Brass kettles in Lapland and the colony of New Sweden. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 17–30.
- INGOLD, T. 1993. The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2): 152–174.
- INGOLD, T. 2011. *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Routledge, Londres.
- KEIM, A. 2013. In the street: Personal adornment and movement in the urban landscapes of Boston. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 237–253.
- KELLY, R. L. 1992. Mobility/sedentism: Concepts, archaeological measures, and effects. *Annual Review of Anthropology* 21: 43–66.
- KILLGROVE, K. 2010. Identifying immigrants to Imperial Rome using strontium isotope analysis. In ECKARDT, H. (Ed.), *Roman diasporas: Archaeological approaches to mobility and diversity in the Roman Empire*. *Journal of Roman Archaeology*, Supplement, Portsmouth, RI. Pp. 157–174.
- KNUDSON, K. J., O'DOONABHAIN, B., CARVER, C., CLELAND, R. & PRICE, T. D. 2012. Migration and Viking Dublin: Paleomobility and paleodiet through isotopic analyses. *Journal of Archaeological Science* 39(2): 308–320.
- KOPYTOFF, I. 1986. The cultural biography of things: Commoditization as process. In APPADURAI, A. (Ed.), *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 64–92.
- KUHN, A. 1995. *Family secrets: Acts of memory and imagination*. Verso, Londres.
- LAFFOON, J. E. & HOOGLAND, M. L. P. 2012. Migration and mobility in the circum-Caribbean: Integrating archaeology and isotopic analysis. In KAISER, E., BURGER, J. & SCHIER, W. (Eds.), *Population dynamics in prehistory and early history: New approaches using stable isotopes and genetics*. De Gruyter, Berlin. Pp. 337–353.
- LENIK, S. T. 2012. Mission plantations, space, and social control: Jesuits as planters in French Caribbean colonies and frontiers. *Journal of Social Archaeology* 12(1): 51–71.
- LIEBMANN, M. J. 2008. The innovative materiality of revitalization movements: Lessons from the Pueblo Revolt of 1680. *American Anthropologist* 110(3): 360–372.

- LIEBMANN, M. J. 2012. *Revolt: An archaeological history of Pueblo resistance and revitalization in 17th-century New Mexico*. University of Arizona Press, Tucson.
- LIGHTFOOT, E., ed. 2008. Movement, mobility and migration. *Archaeological Review from Cambridge* 23(2) (thematic issue).
- LIGHTFOOT, K. G. 2004. *Indians, missionaries and merchants: The legacy of colonial encounters on the California frontiers*. University of California Press, Berkeley.
- McEWAN, B. G. 1993. *The Spanish missions of La Florida*. University Press of Florida, Gainesville.
- MONTELIUS, O. 1899. *Der Orient und Europa*. Königliche Akademie der schönen Wissenschaften, Geschichte und Alterthumskunde, Stockholm.
- MONTGOMERY, J., EVANS, J., CHENERY, S., PASHLEY, V. & KILLGROVE, K. 2010. "Gleaming, white and deadly": Using lead to track human exposure and geographic origins in the Roman period in Britain. In ECKARDT, H. (Ed.), *Roman diasporas: Archaeological approaches to mobility and diversity in the Roman Empire*. *Journal of Roman Archaeology*, Supplement, Portsmouth, RI. Pp. 199–226.
- MYERS, A. & MOSKENSKA, G., eds. 2011. *Archaeologies of internment*. Springer, Nueva York.
- MYTUM, H. 2014. Internment and prisoners of war in historical archaeology. In SMITH, C., ed., *Encyclopedia of global archaeology*. Springer, Nueva York. Pp. 4006–4011.
- NAUM, M. 2008. *Homelands lost and gained: Slavic migration and settlement on Bornholm in the early Middle Ages*. Lund Studies in Historical Archaeology 9. W&D, Lund, Suecia.
- NAUM, M. 2013. The malady of emigrants: Homesickness and longing in the colony of New Sweden (1638–1655). In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement*. Springer, Nueva York. Pp. 165–177.
- NAUM, M. & NORDIN, J. M. (Eds.) 2013. *Scandinavian colonialism and the rise of modernity: Small time agents in a global arena*. Springer, Nueva York.
- NORDIC TAG. 2011. After Gimbutas. Mobility of culture in 21st century archaeology (archived). *Theoretical Archaeology Group* 2011. Linnéuniversitetet, Kalmar. Available at: <<http://lnu.se/om-lnu/konferenser/nordic-tag-2011/-/after-gimbutas-mobility-of-culture-in-21st-century-archaeology>> Acceso en: Marzo 15, 2011.
- OGUNDIRAN, A. 2002. Of small things remembered: Beads, cowries, and cultural translations of the Atlantic experience in Yorubaland. *International Journal of African Historical Studies* 35: 427–457.
- OLIVIER, L. 2004. The past of the present: Archaeological memory and time. *Archaeological Dialogues* 10(2): 204–213.
- OLIVIER, L. 2008. *Le sombre abîme du temps. Mémoire et archéologie*. Seuil, Paris.
- OLSEN, B. 2010. *In defense of things: Archaeology and the ontology of objects*. AltaMira, Lanham, MD.
- OXBOW. 2016. Details of *The archaeology of circulation, exchange, and human migration*. Oxbow Books, Oxford. Available at: <<http://www.oxbowbooks.com/oxbow/the-archaeology-of-circulation-exchange-and-human-migration.html>> Acceso en: Febrero 11, 2016.
- PETERSON, D., DUDGEON, J. & FREIWALD, C. (Eds.) n.d. *The archaeology of circulation, exchange and human migration: Techniques, cases, evidence*. Equinox Press, Sheffield, forthcoming.
- PETRIE, W. M. F. 1939. *The making of Egypt*. Sheldon, Londres.
- POPE, P. E. & LEWIS-SIMPSON, S. (Eds.) 2013. *Exploring Atlantic transitions: Archaeologies of transience and permanence in new found lands*. Society for Post-Medieval Archaeology Monograph 8. Boydell Press, Woodbridge, Suffolk.
- PROWSE, T., BARTA, J. L., VON HUNNIUS, T. E. & SMALL, A. M. 2010. Stable isotope and mitochondrial DNA evidence for geographic origins on a Roman estate at Vagnari (Italy). In ECKARDT, H. (Ed.), *Roman*

diasporas: Archaeological approaches to mobility and diversity in the Roman Empire. Journal of Roman Archaeology, Supplement, Portsmouth, RI. Pp. 175–198.

- REISNER, G. A. 1909. *Archaeological survey of Nubia, Bulletin no. 3.* National Printing Department, Cairo.
- RENFREW, C. 1988. *Archaeology and language: The puzzle of Indo-European origins.* Cambridge University Press, Cambridge.
- SELLET, F., GREAVES, R. D. & YU, P.-L., eds. 2006. *Archaeology and ethnography of mobility.* University Press of Florida, Gainesville.
- SEYMOUR, D. 2009a. Nineteenth-century Apache wickiups: Historically documented models of archaeological signatures of the dwellings of mobile people. *Antiquity* 83(319): 157–164.
- SEYMOUR, D. 2009b. Distinctive places, suitable spaces: Conceptualizing mobile group occupational duration and landscape use. *International Journal of Historical Archaeology* 13(3): 255–281.
- SHELLER, M., & URRY, J. 2006. The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A* 38: 207–226.
- SINGLETON, T. A. 1985. *The archaeology of slavery and plantation life.* Academic Press, Orlando.
- SYMONDS, J. 2013. Colonial encounters of the Nordic kind. In NAUM, M. & NORDIN, J. (Eds.), *Scandinavian colonialism and the rise of modernity: Small time agents in a global arena.* Springer, Nueva York. Pp. 307–319.
- TAG AT BROWN. 2010. Archaeological ambulations: Integrative approaches to movement (archived). *Theoretical Archaeology Group* 2010. Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World Workspace, Providence, RI. Available at: <<http://proteus.brown.edu/tag2010/8050>> Acceso en: Octubre 22, 2010.
- THOMAS, J. 1996. *Time, culture and identity: An interpretive archaeology.* Routledge, Londres.
- TILLEY, C. 1994. *A phenomenology of landscape: Places, paths, and monuments.* Berg, Oxford.
- TOLIA-KELLY, D. 2006. Mobility/stability: British Asian cultures of “landscape and Englishness.” *Environment and Planning A* 38: 341–358.
- TOPOI 2011. 2011. Workshop: Computational approaches to movement in archaeology. *Excellence Cluster TOPOI*, Berlin. Available at: <<http://www.topoi.org/event/computational-approaches-to-movement-in-archaeology/>> Acceso en: Noviembre 14, 2011.
- TURGEON, L. 1997. The tale of the kettle: Odyssey of an intercultural object. *Ethnohistory* 44(1): 1–29.
- WHATMORE, S. 2002. *Hybrid geographies: Natures, cultures, spaces.* Sage, Londres.
- WHITE, D. A. & BARBER, S. B. 2012. Geospatial modeling of pedestrian transportation networks: A case study from Pre-Columbian Oaxaca, Mexico. *Journal of Archaeological Science* 39(8): 2684–2696.
- WILKIE, L. A. 2000. *Creating freedom: Material culture and African-American identity at Oakley Plantation, Louisiana, 1840–1950.* Louisiana State University Press, Baton Rouge.
- WINTER, S. 2013. The global versus the local: Modeling the British system of convict transportation after 1830. In BEAUDRY, M. C. & PARNO, T. G. (Eds.), *Archaeologies of mobility and movement.* Springer, Nueva York. Pp. 133–150.